

## **Si Usted Cree Que Tiene Problemas**

Moisés, el valiente dirigente de millones, el hombre que Dios escogió para libertar y guiar a Su pueblo por 40 años, el instrumento que Dios utilizó para revelar Su voluntad a Israel, soportó una vida de rechazo y sufrimiento. Sus problemas grandes comenzaron en Egipto y continuaron por el resto de su vida.

Apenas acababa de sacar a Israel de Egipto a través de una maravillosa manifestación del poder de Dios, cuando fueron atacados en el desierto por los Amalecitas. No habían siquiera comenzado a disfrutar el triunfo sobre Amalec cuando se tuvieron que enfrentar a las tribus nómadas y sanguinarias del desierto como los feroces Edomitas, Moabitas, Amonitas, amorreos y Madianitas. Estos se unieron en un intento por bloquear el acceso de Israel a Canaan. Todas estas fueron batallas sangrientas que debieron haber sido traumáticas para Moisés quien había pasado los 40 años anteriores pastoreando ovejas.

El propio pueblo de Moisés no le sirvió mucho de ayuda. A pesar que la nación escogida de Dios había sido protegida y sustentada con un milagro tras otro, tenía el mal hábito de caer en la murmuración. Continuamente se quejaban de Dios y de Su ayudante Moisés. Comenzaron a quejarse desde antes de salir de Egipto y continuaron hasta su ingreso a la tierra prometida. Para hacer las cosas más difíciles, Coré, Datán y Abiram trataron de usurpar el comando a Moisés a través de una revolución muy bien planificada. La Biblia hace mención de Israel quejándose, e incluso hasta tratando de quitarle la vida a Moisés en Mara, el desierto de Sin, Refidim, Tabera, Hazerot, Meriba y Cades. En determinada ocasión trataron de matarlo a pedradas.

Y los líderes en quienes depositó toda su confianza muchas veces indignos de la misma y en muchos casos fueron más estorbo que ayuda. Aarón hizo un becerro de oro mientras Moisés estaba arriba de la montaña recibiendo de Dios la ley. María y Aarón trataron de usurpar la autoridad de Moisés a través de murmuraciones. De los doce espías que envió a investigar la tierra de Canaan, diez guiaron a la rebelde nación a rehúsa entrar en la tierra prometida desatendiendo así la promesa del Señor. Séfora, su esposa, aparentemente fue en un momento una opositora a la misión que Dios le había confiado a su marido, y en otro momento fue un ser nulo, estando siempre al margen, particularmente en los momentos que Moisés experimentó más presión en su trabajo. Sí, Moisés fue un individuo familiarizado con el sufrimiento, el desánimo, el cansancio, la frustración y la decepción.

Sin embargo, el sufrir la daga de la murmuración y la decepción de la insurrección, le hizo un mejor hombre. La escritura dice que Moisés *“era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”* (**Números 12: 3**). Él era manso, pero en ninguna manera era débil. Humildemente, enfrentó los problemas, sin dejarse vencer por ellos. Su vida evoca las palabras del apóstol Pablo en **Romanos 5: 3-4**, las cuales dicen: *“Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza”*.

La próxima vez que tenga la tentación de quejarse de sus problemas, piense en Moisés. Sus problemas le hicieron más fuerte, mejor. Los mismo le puede pasar a usted.